

Actualización de blog.

Mujica-Topolansky: Votar lo que parezco y Botar lo que soy (o viceversa) - Mujica-Topolansky: Votar lo que parezco y Botar lo que soy (o viceversa).

Ricardo G. Viscardi.

Cita:

Ricardo G. Viscardi (2024). *Mujica-Topolansky: Votar lo que parezco y Botar lo que soy (o viceversa) - Mujica-Topolansky: Votar lo que parezco y Botar lo que soy (o viceversa)*. Actualización de blog.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ricardo.g.viscardi/75/1.pdf>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p0vR/rpx/1.pdf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

2a. quincena, diciembre 2024

Resumen

Salvo en pocos lugares de España y de América Latina, donde la historia o la interferencia de otras lenguas así lo determina, en español la letra “b” y la letra “v” no presentan diferencia fonética. Esta indiferencia se convierte, desde un punto de vista deconstructivo (iniciado por J. Derrida) en una indiferencia, igualmente indiferenciable-indiferenciable para la pronunciación del español rioplatense. Cabe agregar que en este caso la indiferencia nombra, tanto para “votar” como para “botar” una decisión involucrada, *ipso facto*, tanto ante la urna como ante el contenedor. Esta indiferencia decisiva en nombre de la decisión, supone asimismo tanto para quien sufragó (el voto) como para quien desecha (un desperdicio), una esquizofrenia pronunciada (y no sólo anunciada): dice lo mismo y lo contrario. Esto mismo de ser lo contrario pareciendo no serlo, anima la esquizofrenia declarativa del máximo líder del frenteamplismo uruguayo y su consorte: dicen o -lo que es lo mismo- dejan que digan que son tupamaros, pero actúan como quienes fueran antaño sus represores. Más allá de una efectista grosería mediática y de la inocua vinculación con la estrategia de cierto “partido militar”, conviene advertir un designio quinquenal de *votar*: justamente aquel que *botaron*, por primera vez bajo el socio-partidismo batllista, los tupamaros. De ahí que decirse “tupamaros” en el Frente Amplio suene cada vez más esquizofrénico, mientras cierto paso supra-estatal y post-institucional (movimientos, colectivos, redes), marca una huella que no se puede *botar* ni *votar*.

Entre paradojas se distingue mejor

La avalancha de declaraciones de condena que siguió a la denuncia (sin nombre de acusado/a) de Lucía Topolansky en favor de militares imputados de crímenes de lesa Humanidad, auspicia la repetición de interpretaciones de vuelo gallináceo: tanto subrayar lo disparatado del propósito que diluye la responsabilidad involucrada, como señalar la complicidad con los sentenciados que se verían beneficiados.¹ Bajo excusa de “sabiduría popular”, hemos asistido una y otra vez a la disimulación mediática de los exabruptos de Mujica, mientras suscribe con talante sentencioso la teoría de “los dos satanes” (enfrentamiento entre guerrilleros y militares), que justifica tanto la renuncia proclamada al pasado como la peor secuela post-régimen cívico-militar.

Cualquiera de esas dos lecturas (la disculpa o la complicidad) reconduce, ahora por la vía del escándalo, al mismo punto del que provienen tanto la impunidad mediática (de la pareja) como judicial (que intentan de los criminales que defienden): el *status quo* del sistema político. Paradójicamente ese es el objetivo, que incluso a voz en cuello, persiguen Mujica-Topolansky. Se trata de una paradoja estentórea, entre lo que proclaman matrimonialmente y lo que se les reprocha que opinen; plena de otras paradojas que conviene plantear, para no cerrar el círculo por la tangente que oficia de escape sistemático: la justificación republicana de un presente impresentable a través de la excusa oportunista de un pasado renegado.

1 Ver al respecto “Buquet sobre los dichos de Topolansky”. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=uLayy6HbU-E>

1a. Paradoja: el presidente electo y la mitad de la bancada del Frente Amplio pertenecen al sector (MPP) de Mujica-Topolanski, dentro del mismo Frente Amplio que desautorizó a Topolansky²

Cierta esquizofrenia moral (siguiendo a Deleuze, la moral es normativa y la ética idiosincrática)³ surge del propio contexto interno del Frente Amplio. En la papeleta de votación del MPP (octubre 2024), el emblema visual estampaba el culto a la personalidad de Mujica, cuya efigie (en “banner” junto a la de Topolansky) no sólo se repite en una misma faz de la papeleta, sino que además surge como fondo visual de la nómina de elegibles. Aquella apelación a la humildad y la sencillez se troca ahora en bochorno, una vez puesta en duda la reivindicación de las víctimas por quienes supuestamente encarnaban el mismo ultraje. Para tener medida de la disociación entre el relato frenteamplista y la actuación de Mujica-Topolansky, conviene considerar la condena explícita de otro sector del Frente Amplio que sufriera la misma represión e incluso fuera diezmado en sus cuadros: el Partido por la Victoria del Pueblo.⁴ La paradoja político-moral es aún más amplia (valga la redundancia de “Frente”), si se tiene en cuenta que esta posición de la pareja ex-presidencial (Topolansky presidió la Asamblea General) está lejos de ser novedosa.

En efecto, ya desde antes que el Frente Amplio llegara al gobierno (en 2005) el MPP defendió, a través de Eleuterio Fernández, la opción de “olvido y perdón” (cuando regía todavía una ley de “Punto Final”, vigente hasta 2011).⁵ La obnubilación viene de larga data y el *lapsus* ideológico se fundamenta en cierta verosimilitud trivial de huella cristiana: el sufrimiento (social, físico, psicológico) nos hace necesariamente mejores (y fatalmente “buenos”). De ahí a la impostura, sobre todo en una perspectiva mediática de masas, sólo falta dar un paso: quizás lo dió “el presidente más pobre del mundo”. No es sólo la responsabilidad del líder (apoyado *ad hoc* por un aparato de producción editorial y cinematográfico), sino sobre todo el efecto de una adhesión cargada de cargos, facilitados por el facilismo mediático y la fascinación redundante del Estado (“para cambiar la realidad”). En un contexto además, donde el Estado es el recurso estratégico de Milei (que se define “topo de Estado”), de Trump, de Bolsonaro y *tutti cuanti*.

2a. Paradoja: genera escándalo público que Topolansky-Mujica lleven a cabo lo que predicaron enfáticamente durante la última y reciente campaña electoral: la “unión” inter-partidaria

El horizonte no es promisorio para los sistemas de partidos en régimen republicano: se llenó de “outsiders” (Milei, Bolsonaro), de emergentes (Boric, Petro), de estallidos sociales y redes mediáticas, de identidades reivindicativas (de género, indigenistas, etc.), aumenta abismalmente la desigualdad y los empresarios desafían a los presidentes (Musk a Lula). El mundo ha dejado de ser multilateral y pasó a ser multipolar, con confrontaciones estratégicas diversas que reconfiguran el mapa geopolítico y jerarquizan vínculos por vía de la cooperación. Se asiste a masacres que se repudian en los afiches que convocan a manifestar contra el genocidio, pero se callan por motivos electorales cuando conviene no decir nada institucionalmente.⁶

2 “El Frente Amplio reafirma su compromiso inquebrantable con la defensa de los Derechos Humanos” *Frente Amplio* (18/12/24) <https://www.frenteamplio.uy/declaracion-2/>

3 Deleuze, G. (1981). *Spinoza. Philosophie pratique*. Paris: Minuit, p. 27.

4 “Memoria, verdad y justicia: nunca más terrorismo de Estado”, *Partido por la Victoria del Pueblo* (22/12/24) <https://www.pvp.org.uy/2024/12/22/memoria-verdad-justicia-y-nunca-mas-terrorismo-de-estado/>

5 Ver al respecto el debate entre Hugo Cores y Eleuterio Fernández sobre DDHH en “El congreso que preparó la victoria” *LaRed21*. Recuperado de: <https://www.lr21.com.uy/editorial/127996-el-congreso-que-preparara-la-victoria>

6 Ver la nómina de organizaciones en “Sin Paz” *Montevideo Portal* (9/10/24) <https://www.montevideo.com.uy/Noticias/-Un-ano-de-este-genocidio--convocan-a-marcha-por-Palestina-para-este->

El pavor institucional azota cualquier poltrona acomodaticia: incluso en Uruguay los economistas *mainstream* tienen que hacer salidas contra sitiadores plebiscitarios.⁷ Ante tales y tantas amenazas, Mujica no encontró otra solución que el abrazo con (cualquier) otro partido, tal como se elaboró el *leit-motiv* de la campaña de Orsi: “unir”⁸ (es decir, entre representantes elegidos, que agotan en hemiciclos parlamentarios todo lo que quiere decir “el país”).

Sabido es que los partidos de la “Coalición Republicana” que durante el período pachequista (entre 1968 y 1972) instalaron sin pausa relevante las Medidas prontas de Seguridad, que luego nutrieron de sus filas el personal civil del régimen totalitario y entre cuyos efectivos figura gente tan conspicua como Sanguinetti (el “padre de la impunidad”) o Manini Ríos (del “partido militar”), van a encontrar un premio largamente anhelado en la evacuación de la responsabilidad histórica que les cabe en la represión (incluso por denegación del pasado desde el presente). Mujica-Topolansky (más allá de circunstancias personales, que no hacen a lo gravitante) quieren darles lo que piden, ya que todos fuimos culpables: ahí están los denunciantes mendaces.

3a. Paradoja: la lucha contra la impunidad surge como efecto de un conflicto político, sin embargo, el detonante del repudio declarativo es de índole jurídica (las supuestas denuncias falsas).

El plebiscito constitucional de 1980 fue una gran victoria del pueblo uruguayo. Pero sujeta a interpretaciones diversas. Las fuerzas que habían enfrentado al régimen y que habían sufrido las desapariciones, las torturas, la prisión y el exilio, entendieron esa victoria como anuncio de logros mayores y trascendentes, en un período donde no había llegado al Uruguay la crisis de la perspectiva revolucionaria socialista (cuya versión suponía la progresión histórica a partir de la “revolución democrática”). Con ese horizonte de lectura se podía esperar, por la misma vía de consulta popular, la derogación de la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, es decir, la versión uruguaya de la ley de “Punto Final”.

Sin embargo, las mayorías no habían votado en 1980 la caída del régimen para sustituirlo en avance alternativo (ni siquiera hacia una “democracia avanzada”). Había triunfado ante todo una versión de la democracia de corte republicano, es decir, aquella formación de reproducción electoral que habilitaba libertades desiguales pero históricamente efectivas. Fue con ese registro que creció la oposición a los gobiernos de los partidos tradicionales, en una clave liberal tradicional para el país, que ganó incluso a las formaciones académicas post-dictadura.

El fracaso electoral del referéndum contra la ley de Punto Final en 1989, significó un duro golpe para la esperanza de reeditar el efecto político del plebiscito de 1980. Pese a un revés que cuestionaba las perspectivas históricas de fines de los años 1980, el movimiento por los DDHH fue creciendo gracias a un esfuerzo ético enorme, acrecentado paulatinamente por las Marchas del Silencio, cada 20 de mayo. Asimismo, la vía que se adoptó fue la misma que el conjunto de las fuerzas de oposición: encontrar en los espacios institucionales de Estado los ámbitos propicios a logros reivindicativos, estrategia que vino a ser reforzada por las derrotas de los referéndums para derogar la versión uruguaya del “punto final” (1989 y 2009).

Desde entonces se esperaba que la “llegada de la izquierda al gobierno” habilitara finalmente una solución institucional. Lo que sucedió fue exactamente lo contrario y la esperanza puesta particularmente en el gobierno presidido por Mujica fue la que recibió el mayor mentís. Manini

[miercoles-uc902785](#)

7 Ver en este blog “Moneda gastada contra plebiscito: la fatalidad económica es fatalmente economicista”. Recuperado de: <https://filosofiacomociberdemocracia.com/es/node/182>

8 Los emblemas de la campaña de Orsi fueron los símbolos nacionales: la bandera y el escudo de Uruguay.

Ríos, ex-comandante en jefe de las FFAA, reivindicó expresamente la figura de Fernández Huidobro (ex-tupamaro), quien ocupara la cartera de defensa en el gobierno de Mujica.⁹

De ahí que tras un sinnúmero de frustraciones institucionales, Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos abandonara la coordinación gubernamental en 2018.¹⁰ Desde entonces el movimiento por los DDHH ha permanecido afincado en su propio ámbito de pertenencia, sin participación institucional de Estado. Exigiéndole a Lucía Topolansky “la retractación o el silencio”¹¹ se da un paso en el sentido de la intervención política no partidaria, en cuanto se emplaza a una figura del sistema de partidos y por añadidura, del sector que afirma sostener la lucha por “verdad y justicia”. No es necesario abandonar el campo de la comunidad para ganar en significación política. Un efecto adverso al buscado por las declaraciones de la ex-vicepresidenta, reafirma el vigor de la crítica contra-gubernamental y refuerza un rumbo que se afirma paso a paso desde el último lustro.

El eterno retorno de los tupamaros

Parece razonable afirmar que el impacto “antidenuncias” de Lucía Topolansky, en cuanto convierte a todo victimario en una eventual víctima (de denuncias falsas) proviene menos de lo que dice que del lugar desde donde se pronuncia. Discursivamente, todo lugar corresponde a un enunciado en su significación y no a la condición empírica de una persona o cosa. Por consiguiente, tampoco puede reducirse la significación sobreabundante de un lugar a una índole institucional, tal como la declaración de Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos vincula el lugar de Topolansky a un cargo de gobierno en el Estado. De inmediato surge por contraposición, que incluso la misma declaración, pronunciada desde el lugar de un diputado o senador actualmente electo, no hubiera revestido un alcance comparable.

El lugar desde el que habla Topolansky es el mismo que ha protagonizado Mujica: ex-tupamaro pasado al campo de todo lo que los tupamaros habían cuestionado. De ahí que la referencia que avala haberse pasado al campo institucional dominante, recurra a Winston Churchill “La democracia es el peor sistema de gobierno, a excepción de todos los demás” y no la lucha por la igualdad, que aparece (en sus dichos) como una línea paralela y subordinada a la “libertad”, en un sentido tan igualitario como inconsistente: “hacer que la gente viva un poco mejor”.¹² La identificación de Mujica-Topolansky con la democracia representativa representa la denegación de todo lo que sostuvieron los tupamaros (en cuanto emprendieron una insurrección armada que incluso el Che Guevara desaconsejaba para Uruguay). Es decir, se emite desde el lugar no-tupamaro/a, que por renegar de serlo, cuenta con la convalidación de la autenticidad (fueron tupamaros) redoblada por la convicción (reniegan de haber sido tupamaros). El valor agregado que dan Topolansky-Mujica a la denuncia de la falsedad de las denuncias, consiste en que hubieran podido y debido estar en el lugar de los denunciantes.

Sin embargo, en ese punto reside precisamente el talón de Aquiles de esa “denuncia de las denuncias” y la razón de la avalancha de condenas que recibió: ¿qué significa al presente ser

9 Mosteiro, J. “Manini y Radaelli reivindican la figura de Fernández Huidobro” *Búsqueda*. Recuperado de: <https://www.búsqueda.com.uy/Secciones/Manini-y-Radaelli-reivindican-la-figura-del-lider-tupamaro-Fernandez-Huidobro-uc60543>

10 “Comunicado a la opinión pública” *Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos*. Recuperado de: <https://desaparecidos.org.uy/wp-content/uploads/2018/03/18.03.01-A-la-opinion-publica-sobre-GT.pdf>

11 “Ante las declaraciones públicas de la ex-vicepresidenta y senadora electa Lucía Topolansky” *Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos*. Recuperado de: <https://www.pitcnt.uy/novedades/item/6357-familiares-ante-las-declaraciones-publicas-de-la-ex-vicepresidenta-y-senadora-electa-lucia-topolansky>

12 Ver el apartado “Felicidad, libertad y riqueza” en “20 frases famosas de Pepe Mujica”, *La Red21*. Recuperado de: <https://www.lr21.com.uy/politica/1218940-frases-famosas-pepe-mujica-presidente-uruguay>

“tupamaro” o haberlo sido? Efectivamente, nada, porque no sólo la circunstancia mundial y nacional es significativamente otra (incluso tras el fracaso tupamaro esa alteración del contexto fundamenta el “me equivoqué” de Mujica), sino que además los enunciados que acusan a (cualquier) otro de “tupamaro” se basan en la imputación de “estar contra la democracia”, lo que significa en la jerga declarativo-mediática “estar contra el sistema institucional”.

El “eterno retorno” de los tupamaros encuentra su justificación, justa y precisamente, en la *inactualidad-carente-de-vigencia* de la acusación de “estar contra el sistema”, es decir, comprende a todo aquel que no comprenda *actualmente* porqué “el sistema” es cada vez más desigual económicamente, marginal socialmente, escolar y licealmente desertado, ruralmente despoblado y demográficamente regresivo. Los “no sistema” y por lo tanto, los *inactuales* “tupamaros” significan el 66% de los electores que no votaron en la elecciones internas de los partidos políticos, el 40% que votó contra mantener la ley de Seguridad Social, el 70% de los frenteamplistas que votaron a favor del plebiscito que la derogaba. En un país donde desde hace tres años se registran más decesos que nacimientos, que presenta el mayor número de presos en relación a la población del Cono Sur de América Latina y donde la tasa de suicidios duplica la media del continente.